

COLECCIÓN

# DOCUMENTOS DE TRABAJO

**El sindicalismo « clasista » de Córdoba visto por la Regie Renault, los diplomáticos y los sindicatos franceses (1973-1978)**

*Programa Política, sociedad y cultura en la historia reciente de Córdoba*

Sylvain Chevauché

Editorial CEA ▶ ISSN 2362-440X / Año 7. Número 16





Colección Documentos de Trabajo

## **El sindicalismo «clasista» de Córdoba visto por la Regie Renault, los diplomáticos y los sindicatos franceses (1973-1978)**

*Programa Política, sociedad y cultura en la historia reciente de Córdoba*

Sylvain Chevauché



## **Universidad Nacional de Córdoba**

Rector: Mgter. Jhon Boretto

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

## **Editorial del Centro de Estudios Avanzados**

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba,  
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Director: Marcelo Casarin

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

## **Comité Académico de la Editorial**

Magdalena Doyle

Vanessa Garbero

Bruno Ribotta

Darío Sandrone

Coordinadora Académica del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinadora de Investigación del CEA-FCS: Marcela Rosales

Asesora externa: María Teresa Dalmasso

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Lorena Díaz

Diagramación de este libro: Fernando Félix Ferreyra

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2023



Atribución-NoComercial-  
SinDerivadas 2.5 Argentina

## El sindicalismo «clasista» de Córdoba visto por la Regie Renault, los diplomáticos y los sindicatos franceses (1973-1978)<sup>1</sup>

Sylvain Chevauché<sup>2</sup>

La trascendencia del sindicalismo en la historia contemporánea argentina es una realidad generalmente aceptada. Todos conocen el rol cabal de la CGT (Confederación General del Trabajo) en el movimiento peronista, y el poder que el sindicalismo supo conservar en la política y la sociedad. En un registro frontalmente opuesto, surgió en Argentina, en los años 60 y 70, un sindicalismo de clase importante, organizado y dinámico, cuyas iniciativas oficiales o clandestinas estuvieron cerca, en algunas ocasiones, de provocar un cambio de rumbo político y social. De todas formas, dejaron una huella profunda en la memoria colectiva, con las figuras de René Salamanca (1940-1976) y de Agustín Tosco (1930-1975).

Esta corriente tuvo su epicentro en Córdoba, segunda ciudad del país, entre 1969 y 1976. Aunque su origen se remonta a unos años atrás, pudo crecer significativamente en los albores de la insurrección popular y obrera del *Cordobazo* (29-30 de mayo de 1969), en la cual fue protagonista y en las grandes huelgas del año 1974. Se impuso entre los trabajadores de las empresas automotrices –principal industria en la provincia, con las fábricas de capital extranjero Fiat, Renault y Chrysler–, afiliados al Sitrac-Sitram (Fiat-Concord)<sup>3</sup> y luego al Smata<sup>4</sup>. Se destacó por su voluntad de independencia frente a las centrales sindicales de Buenos Aires y su oposición a la CGT peronista y burocrática.

No hay una única definición del sindicalismo de clase («clasista»), más bien cada estudioso tuvo su visión propia de los orígenes, del desarrollo y de las características de esa militancia a lo largo de los años. El historiador estadounidense James Brennan, en un libro del año 1994 que es referencia, enfocándose en el ejemplo de la industria automotriz, ha sugerido el origen específicamente profesional de ese sindicalismo. Analiza el propio lugar de trabajo, en temas meramente fabriles, las causas de su éxito entre las bases, así como en la honestidad de sus líderes y su respeto de la democracia, asegurándose una buena representatividad. En pocas palabras, esas causas no eran políticas (Brennan, 1994). Por el contrario, otros autores han rescatado la importancia de las opiniones políticas de los trabajadores, y la variedad de las formas militantes fuera de la fábrica, tal cual hizo Mónica Gordillo (1996). Otros estudios centraron su investigación en las fuentes orales para valorar el compromiso sindical en otras ramas además de la automotriz, como María Laura Ortiz (2015). Por otra parte, Carlos Mignón propone ubicar al «clasismo cordobés» dentro de su contexto histórico e internacional, comparándolo con otros movimientos sindicales (2014).

El movimiento «clasista» supo convertirse, para los poderes políticos de turno, en una verdadera fuerza opositora, hasta poner en jaque a la autoridad en varias zonas del país. Eso ocurrió bajo los sucesivos gobiernos militares, y luego durante la presidencia del propio Perón

---

<sup>1</sup> El presente texto es la traducción, por el autor, de su artículo publicado en francés en: Frank Gaudichaud, Hélène Harter, Antonio Ramos Ramírez, Elisa Santalena (Dir.), *Sindicalismo, conflictividad y acción directa en las Américas y Europa de fines del siglo XIX a los años 1980*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2023, pp. 477-497.

<sup>2</sup> *Archiviste paléographe*. Doctorando en estudios hispanoamericanos. Universidad de Lumière-Lyon 2 (Francia). Integrante del Programa de Investigación *Estudios sobre la Historia Reciente Argentina*, CEA-FCS.

<sup>3</sup> Sindicato de Trabajadores de Concord-Sindicato de Trabajadores de Materfer (Fiat).

<sup>4</sup> Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

(1973-1974) y la de su esposa, y sucesora, Isabel Martínez de Perón (1974-1976), durante la cual las Fuerzas Armadas empezaron a asumir la represión interna con violaciones a los derechos humanos. Por lo tanto, prevaleció en la cumbre del poder el objetivo de debilitar a ese movimiento en beneficio del sindicalismo oficialista, si no de erradicarlo por completo.

Profundizando ese tema, la socióloga Inés Izaguirre y sus coautores, en un libro publicado en 2009, expusieron una hipótesis todavía más conmovedora y audaz: la aniquilación de la militancia obrera combativa habría sido uno de los principales objetivos del terrorismo de Estado. En el libro se usa el término de «genocidio» (reivindicado por varios sectores militantes argentinos desde la vuelta de la democracia) y se subraya que entre el 34% y el 36% de los presos, de los muertos y de los desaparecidos de 1973 a 1983 eran obreros (Izaguirre, 2009).

Nuestro objetivo aquí no es relatar esa historia compleja, sino más bien poner énfasis en un hecho hasta ahora poco estudiado: las relaciones internacionales de ese sindicalismo, o más precisamente la visión que distintos observadores extranjeros tenían hacia él, el nivel de conocimiento de aquellos sobre el caso argentino con respecto a sus propios criterios de interpretación. La mirada de los diplomáticos franceses hacia la evolución política en Argentina entre 1974 y 1977 es el tema de nuestra tesis doctoral en preparación. Tras la restauración peronista del '73, 1974 marca el comienzo de la represión contra el mundo obrero, llevada a cabo con los instrumentos del propio Estado. 1978 marca el punto final del sindicalismo «clasista» por el exterminio de todos sus protagonistas.

Contamos con fuentes de alta calidad, y en su mayoría inéditas. En primer lugar, los documentos diplomáticos conservados en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia (*Ministère des Affaires étrangères*), cuyo acervo más importante para nuestro propósito es el Fondo de la Dirección de América, servicio encargado de centralizar la información proveniente de América del Norte y del Sur, y de participar en la toma de decisión política para esa zona. Los informes enviados cada día por la Embajada de Francia en Buenos Aires y, con menor regularidad, por el Consulado de Francia en Córdoba, describen no solamente la situación social sino también los problemas internos en las sucursales locales de empresas francesas. Por otra parte, hay que señalar los archivos sindicales franceses: los fondos de la CGT y de la CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo) presentan secciones dedicadas a las relaciones internacionales, y se encuentran allí análisis políticos e intercambios con sindicalistas argentinos. Por último, la prensa y las revistas militantes, aunque con un tono provocador, brindan informaciones precisas y pertinentes sobre la situación de las mismas empresas francesas, pero bajo un punto de vista opuesto al de los diplomáticos.

### **La Regie Renault: el juego del sindicalismo burocrático contra el sindicalismo «clasista». El contexto: dificultades económicas, reformas de los procesos de producción y anclaje «clasista»**

La empresa Renault –cuyo 100% del capital pertenecía al Estado francés tras la nacionalización de la empresa en 1945, y que era administrada por una comisión o Regie– poseía una de las más importantes fábricas de automotores en Argentina, situada en Santa Isabel, barrio al suroeste de la ciudad de Córdoba. Esta fábrica había sido fundada por el grupo estadounidense IKA (Industrias Kaiser Argentina) en 1955, con inversiones de Renault a partir de 1959, y compra progresiva de la mayor parte de su capital (40% en 1967 y 69,08% en 1970), convirtiéndose en IKA-Renault y luego en Renault Argentina. En 1970, a raíz de la legislación proteccionista sancionada bajo el gobierno *de facto* del general Levingston, esa sucursal se transformó en empresa nacional de capital local, aunque la Regie se siguió haciendo cargo de sus deudas y de sus beneficios. Además de la fábrica principal, la empresa controlaba otras plantas más reducidas dedicadas a suministrarles los componentes necesarios, como Ilasa (equipamientos eléctricos, 347 trabajadores) o Perdriel (piezas de repuesto, 500 trabajadores).

La crisis económica de los años 70 afectó duramente la industria automotriz argentina. Siguiendo la inflación general, los precios locales de los componentes aumentaron, y la empresa se endeudó de forma exponencial, escapando varias veces de la quiebra gracias a un aporte financiero de la Regie. Como reacción, según Brennan, la empresa procuró reducir los costos de la mano de obra y mejorar la productividad con un aumento del tiempo laboral, lo cual ocasionó un deterioro significativo de las condiciones de trabajo: se registraron gran cantidad de accidentes, casos de deshidratación y desmayos, por culpa, entre otros, de una ventilación insuficiente en la fábrica.

El sindicato mayoritario en la industria automotriz en la provincia era el Smata (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte), especialmente en Renault: en 1974, 8.000 de los 12.000 obreros de la empresa eran afiliados de ese sindicato. La sección local estaba dominada por listas «clásistas», alrededor de René Salamanca. La oposición de la central de Buenos Aires se manifestó en junio de 1973, con un intento de impedir la elección de la lista liderada por Salamanca. La reacción de los trabajadores no se hizo esperar: se decretó un paro y se hizo un voto de confianza a favor de Salamanca. Entre finales del 73 y principios del 74 se multiplicaron los paros salvajes y las bajas temporarias. Expresaban su desacuerdo fundamental con la política de colaboración de clases del gobierno peronista, encarnado por el *Pacto Social* del ministro Gelbard, que implicaba un congelamiento de los precios y de los sueldos, tanto como de las negociaciones laborales por un lapso de dos años (Brennan, 1994: 272-272, 287).

Frente a esa ofensiva de los obreros, la empresa intentó primero esquivar el obstáculo apelando a sus convicciones peronistas. Los ejecutivos estaban a favor de un sindicalismo peronista fuerte, acostumbrado a cumplir las órdenes del gobierno o a negociar, garantía del orden y baluarte efectivo contra el marxismo. La agitación observada se debía solo, según ellos, al antagonismo entre peronistas ortodoxos y obreros «clásistas», y no a los problemas concretos o materiales encontrados por todos. El conflicto, tal cual la patronal se lo aseguraba al cónsul de Francia en Córdoba, duraría «mientras tanto Perón no intervenga para meter en vereda a los sindicatos con ideas demasiado marxistas»<sup>5</sup>.

## La crisis del 74

En mayo de 1974 la lista de R. Salamanca (Lista Marrón) triunfó otra vez en las elecciones del Smata. Mientras sus reclamos –en primer lugar, un aumento del sueldo de 60%– no habían sido escuchados, el sindicato desafió abiertamente al gobierno al votar el trabajo «a voluntad», lo cual redujo la producción de inmediato. La patronal suspendió a 2.000 trabajadores, pero se escudó en el gobierno nacional: mandó una carta a cada empleado diciendo que todo aumento se veía impedido por el *Pacto Social* y que, cuando el gobierno cambiara su política, la empresa haría lo mismo. Como la producción en las fábricas de componentes había disminuido un 40%, afectando a otras empresas que los compraba, la patronal suspendió a 902 obreros «para compensar» la falta de trabajo y de suministro de la fábrica principal.

Para aquel entonces se puso en marcha un engranaje entre ambos campos. En represalia y para conseguir el aumento ya reclamado, el Smata decretó ralentizar todavía más la producción. Renault suspendió a 318 obreros por dos días, y luego, el 25 de julio, a 2.500 más. En paralelo, la central porteña continuaba presionando para la renuncia de los dirigentes cordobeses. El 24 de julio, el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, amenazó con sacarle al sindicato local su personería jurídica si seguía la huelga. El Smata cedió primero y los obreros volvieron a su puesto. Los suspendidos fueron reintegrados y, tras negociaciones, el sindicato aceptó provisionalmente un

---

<sup>5</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, La Courneuve. Dirección de América, serie Argentina (80QO) [de ahí en más abreviado: AMAE, 80QO], 190. Informe del cónsul de Francia en Rosario y Córdoba, Fernand Mozziconacci, N°124/CL, *Incidents dans les syndicats de Córdoba*, 19/7/1973. «*Tant que Perón n'interviendra pas pour mettre au pas les syndicats aux idées marxistes trop poussées*».

aumento de nueve pesos por día y de tres pesos más a partir del mes de octubre<sup>6</sup>. Sin embargo, el trabajo «a voluntad» continuó por parte de los trabajadores, y la patronal decidió doblegar la apuesta con un *lock-out* general, decretado el 3 de agosto. Dos días después, cerró la fábrica por tiempo indeterminado.

En el punto álgido de la crisis, los cables del embajador Jean-Claude Winckler proporcionaban información detallada sobre la actitud exacta de los ejecutivos de Renault. Según él, si bien no querían otorgar un aumento de 63%, estaban realmente dispuestos a negociar: fue el propio Otero quien se lo prohibió formalmente, agudizando la crisis.

El Ministro de Trabajo, a quien esa misma mañana le habían aclarado estas disposiciones, les había instado a rechazar cualquier modificación a los salarios vigentes fijados por el *Pacto Social*. Obligada por estas instrucciones, la dirección de IKA-Renault ha decidido cerrar sus establecimientos, lo que supone el despido de 12.000 ejecutivos y trabajadores. En el enfrentamiento así iniciado, ¿apoyará el gobierno su posición o cederá ante las manifestaciones de violencia que se esperan?<sup>7</sup>

Esta coordinación directa entre la empresa y el gobierno la confirma Brennan: los contactos de Otero con Jacques Leroy, director general de IKA-Renault, eran casi cotidianos, y ambos estaban en plena connivencia con el deseo de la central del Smata de destituir a los dirigentes locales. Tan pronto como comenzó el *lock-out* patronal, el gobierno envió tropas de gendarmería para ocupar la fábrica. Luego de una reunión entre la dirección, los representantes de la central del Smata y el gobierno, se ordenó a los trabajadores que reanudaran sus labores dentro de las 48 horas. El 8 de agosto, la central destituyó a Salamanca. Mientras tanto, los líderes locales habían llamado a una huelga activa para exigir su reintegro y la salida de la gendarmería.

Ahora bien, el movimiento obrero estaba profundamente dividido y las huelgas tuvieron un éxito limitado, obstaculizado por la acción «normalizadora» de las centrales, que apelaba a las convicciones peronistas de los trabajadores. El factor financiero también les jugó en contra. Cuando el ministro de Trabajo permitió a la empresa pagar sueldos proporcionados al trabajo realizado, uno de los ejecutivos, Jacques Gravière, declaró durante una reunión de asesores de comercio exterior: «se acercaba [...] el final del conflicto, la pérdida de ingresos se sentía entre los empleados»<sup>8</sup>. A raíz de una negociación entre Otero y la central porteña del Smata, se firmó un acuerdo que preveía la reincorporación de los empleados y un aumento limitado al 28%, lo que supuso el virtual fin del conflicto. A pesar de esto, la producción no se reanudó a un nivel adecuado y los trabajadores que habían renunciado al trabajo «a voluntad» optaron por el ausentismo.

### **1976: «La regie [...] ha depositado todas sus esperanzas en el nuevo régimen»**

Ante el deterioro del conflicto, Renault pensó en soluciones radicales para cuidar sus intereses. Ya en 1975 circulaba el rumor –con repercusiones en el boletín de un grupo militante argentino en París– de que la empresa iba a ser nacionalizada o a salir del país: «Tampoco se descarta que estos rumores constituyan una forma de chantaje por alentar al gobierno a aumentar la represión con-

<sup>6</sup> AMAE, 80QO, 194. Informe del cónsul de Francia à Rosario et Córdoba, Jean Duffaud, N° 109/CL, *Conflit IKA-Renault et situation à Córdoba*, 31/7/1974.

<sup>7</sup> *Ibid.* Cable del embajador de Francia en Argentina, Jean-Claude Winckler, N° 360/61, 5/8/1974. «Le ministre du Travail, à qui ils avaient le matin même précisé ces dispositions, leur avait enjoint de refuser toute modification aux salaires actuels fixés par le Pacte Social. Liée par ces instructions, la direction d'IKA-Renault a décidé la fermeture de ses établissements, ce qui signifie la mise au chômage de 12000 cadres et ouvriers. Dans l'épreuve de force ainsi engagée, le gouvernement soutiendra-t-il sa position ou cèdera-t-il devant les manifestations de violence auxquelles il faut s'attendre?».

<sup>8</sup> Centro de Archivos diplomáticos de Nantes, Fondo de la Embajada de Francia en Argentina (132PO6) [de ahí en más abreviado: CADN, 132PO6], 87. Resumen de la reunión de los consejeros del comercio exterior, PM.JPR n°2401, 5/9/74. «On devrait [...] approcher de l'issue du conflit, le manque à gagner se faisant ressentir chez les salariés».



tra el movimiento sindical»<sup>9</sup>. La veracidad de este rumor está confirmada por los archivos diplomáticos: hay pruebas de una reunión celebrada el 4 de septiembre de 1975 entre el Quai d'Orsay y representantes de Renault. La empresa estimó las pérdidas potenciales en Argentina del 76 entre 10 y 30 millones de dólares, diciendo que la Regia ya no se haría cargo de ellas.

Representantes de Renault indicaron que recientemente, y de manera muy discreta (a través de sus abogados locales), entablaron conversaciones con Industrias Mecánicas del Estado, dependiente de la Fuerza Aérea Argentina, que estaría interesada en las fábricas de Córdoba<sup>10</sup>.

A finales del 75, los medios presentaban a los militares como la solución al caos que reinaba en el país, y se esperaba un golpe de Estado dentro de pocos meses. No es de extrañar, por tanto, que la empresa los considerara los socios más fiables, capaces de subsanar los problemas económicos y sociales de la fábrica —con sus propios medios— y, por tanto, pensara en trasladar la actividad, temporal o definitivamente, a una empresa que dependía de ellos.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, recibido con alivio por el empresariado, dio a la dirección la esperanza de una vuelta a la actividad normal, y se abandonó el proyecto de traslado. En un principio, los trabajadores de Renault se involucraron en actos de resistencia a la dictadura, adoptando el «trabajo a desgano» (reducción voluntaria de la producción), pero los incidentes rápidamente se volvieron excepcionales, ya que el régimen había decidido prohibir el derecho a la huelga y apoyar la mano dura de la patronal. Los ejecutivos podían entonces declarar con satisfacción:

Dado que la dirección ha reaccionado enérgicamente, reduciendo los salarios en proporción a la caída de la producción, y que por su parte las autoridades militares han convocado a los 70 representantes de los personales y les han hablado en términos muy enérgicos, el trabajo se reanudó normalmente<sup>11</sup>.

Cabe señalar algunos episodios conflictivos en 1976: en agosto, una huelga (ilegal) de 15 días cuando la dirección decidió limitar el trabajo a tres días a la semana con una pérdida de salario del 10 al 40%; luego, en diciembre, una huelga de una semana. En ambos casos, los trabajadores no lograron sus objetivos.

En efecto, entre 1976 y 1978, bajo el gobierno militar, se produjo la fase de mayor represión. Si bien la responsabilidad de las grandes empresas ha sido subrayada por los historiadores, no es fácil establecer la de Renault. Durante una reunión de consejeros de comercio exterior el 26 de mayo de 1976, Gravière declaró: «a la par de Peugeot, la dirección se niega a proporcionar listas de indeseables a la autoridades militares por el momento»<sup>12</sup>. Esta frase debe ser comentada. La elaboración de listas en otras empresas es un hecho conocido, pero ¿realmente el gobierno hizo la solicitud a Renault? Además, la expresión «por el momento» cuestiona: ¿estaba la empresa dispuesta a cumplirlo en breve, favorable en principio? Posteriormente, otro comité militante en Francia, el CSLPA, mencionó la desaparición de varios delegados del Smata Renault<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> La Contemporaine (Nanterre), F delta 2148/26. N° 3 del boletín del *Comité d'Information et de Solidarité avec l'Argentine en Lutte (CISAL)*.

<sup>10</sup> AMAE, 80QO, 194. Nota de la Dirección de Asuntos Económicos y Financieros del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Situation de Renault en Argentine*, 8/12/75. «Les représentants de Renault ont indiqué qu'ils avaient engagé depuis peu, et de manière très discrète (par le biais de leurs avocats sur place) des conversations avec Industrias Mecánicas del Estado, qui dépend de l'armée de l'air d'Argentine, laquelle serait intéressée par les usines de Córdoba».

<sup>11</sup> AMAE, 80QO, 246. Resumen de la reunión del 26/5/76 en el despacho del consejero comercial en Buenos Aires, JPR N° 1132, 27/5/76. «La direction ayant réagi vigoureusement, en réduisant les salaires en proportion de la baisse de production et les autorités militaires ayant de leur côté convoqué les 70 délégués du personnel et leur ayant tenu un langage des plus énergiques, le travail a repris normalement».

<sup>12</sup> *Idem.* «Comme chez Peugeot, la direction se refuse à fournir pour le moment des listes d'indésirables aux autorités militaires».

<sup>13</sup> La Contemporaine (Nanterre), F delta 2148/27. *Argentine: l'impérialisme français en question*, París, *Comité de Soutien aux Luttes du Peuple Argentin (CSLPA)*, 4/78.

La gran huelga de octubre del 77 fue la primera prueba de fuerza de los trabajadores contra la Junta Militar. Fue muy acatada en Santa Isabel (5.500 de los 8.000 empleados de la planta). Los trabajadores exigieron un aumento del 50%, mientras la patronal proponía un 15%. El 12 de octubre, efectivos del Ejército entraron en la fábrica. El mismo día fueron despedidos 133 trabajadores, culpados por haber encabezado la huelga. Se reanudó la actividad de la fábrica el día 17, sin satisfacer los reclamos obreros. El final de la huelga demostró tanto la persistencia de un espíritu militante como su imposibilidad de expresarse en este contexto. Como señala el CSLPA: «Renault-Argentina llama al Ejército para combatir a los huelguistas [...]. Aprovechó la presencia de los militares, que se llevaron consigo a más de cien trabajadores, para despedir a un gran número de trabajadores»<sup>14</sup>.

Sea como fuere, todas las fuentes confirman que la empresa había depositado su confianza en la Junta, tanto por las razones sociales mencionadas como por motivos económicos, con la esperanza de una derogación de las leyes proteccionistas aún vigentes: «Actualmente, la Régie, que ha puesto todas sus esperanzas en el nuevo régimen, se encuentra en una posición de espera, sobre todo porque aún no se ha dado a conocer la nueva normativa sobre inversiones extranjeras en Argentina»<sup>15</sup>.

### **Los diplomáticos: una visión de clase vinculando la militancia obrera con el terrorismo. El auge del activismo**

A diferencia de Renault, que se conformaba con el sindicalismo peronista para sus negocios, los diplomáticos franceses en Buenos Aires estaban marcados por un antiperonismo visceral, antiguo y recurrente, y condenaban en bloque a todo el movimiento justicialista, asimilándolo al fascismo o al nazismo. En plena Guerra Fría, eran igual de antimarxistas. Pertenecientes a la alta burguesía o a la aristocracia, expresaban en sus despachos convicciones económicas liberales y mantenían contactos fluidos con los ejecutivos de Renault. A su vez, la patronal los mantenía informados de la situación por medio de cartas casi semanales y concurría a las reuniones trimestrales de asesores de comercio exterior en la Embajada.

Bajo la pluma del embajador francés Winckler y del primer consejero Leroux, se avizoró rápidamente el espectro del terrorismo. Refiriéndose a una reunión de 6.000 trabajadores con participación del MSC de Tosco, y sobre todo del líder de la organización armada Montoneros, Mario Firmenich, Leroux creyó poder detectar una «estrategia perfectamente estudiada» para debilitar al gobierno. Retomando el análisis del diario argentino *La Opinión*, consideró que la presencia de Firmenich era «un paso adelante en el camino del activismo de izquierda», y temió que «la protesta ‘antiimperialista’ ya no perdona a empresas como IKA-Renault por mucho tiempo, como sugieren ciertos artículos de *Noticias*, el órgano de Montoneros»<sup>16</sup>.

Los diplomáticos no advirtieron la división del movimiento obrero (por desconfianza de ciertos trabajadores peronistas contra los «clasistas»), ni de la represión desatada en su contra tras el *Navarrazo* (golpe policial en la provincia en febrero del 74), y en ningún momento vincularon las pérdidas que sufrió por parte de los grupos asimilados a la «Triple A». Por el contrario, centra-

---

<sup>14</sup> *Idem*. «Renault-Argentine fait donner l'armée contre les grévistes [...] elle a profité de la présence des militaires, qui ont emmené avec eux plus de cent ouvriers, pour licencier un grand nombre de travailleurs».

<sup>15</sup> CADN, 132PO6, 109. *Note pour Monsieur Esper. Votre entretien du 8 juin 1976 avec M. de La Gorce, futur ambassadeur de France en Argentine*, Servicio de los Asuntos Internacionales de la Dirección General de la Industria Minera del Ministerio de la Industria y de la Investigación, 4/6/76. «Actuellement, la Régie, qui a mis tous ses espoirs dans le nouveau régime, se trouve donc dans une position d'attente, d'autant plus que la nouvelle réglementation sur les investissements étrangers en Argentine n'est toujours pas sortie».

<sup>16</sup> AMAE, 80QO, 194. Informe de Serge Leroux, N° 894/AM, *Conflit IKA-Renault à Córdoba*, 13/8/74. «Stratégie parfaitement étudiée [...] un pas en avant dans la voie de l'activisme de la gauche [...] [Il est à craindre que] la contestation «anti-impérialiste» n'épargne plus longtemps encore des entreprises comme IKA-Renault, ainsi que le donne à penser certains articles de *Noticias*, l'organe des Montoneros».

ron todo su relato en el auge del activismo, llegando a hablar, por parte de los trabajadores, de «un plan destinado a destruir [su] fuente de trabajo». A esto se «añadió en contrapunto una serie de acciones terroristas visiblemente coordinadas» contra los concesionarios Renault en agosto de 1974<sup>17</sup>, impresión confirmada por el secuestro y asesinato, el día 27, de un ejecutivo argentino de la empresa, Ricardo Goya, por las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).

Para uno de los funcionarios, se estaba gestando una acción de infiltración en la industria automotriz por parte de las organizaciones armadas, las cuales «encontraron allí durante varios meses un terreno privilegiado, convirtiéndose en defensores de las reivindicaciones salariales», a pesar de su posición minoritaria.

Los elementos revolucionarios que controlan esta situación dentro del movimiento sindical no son numerosos; se supone una proporción del 1%. Consiguieron imponerse al frente del movimiento de protesta aprovechando, cuando se presentaba, el apoyo táctico que en ocasiones les brindaba el sindicato peronista. Sobre todo, se han beneficiado en gran medida del inmovilismo de la mayoría silenciosa, que sabemos está más preocupada por el asado familiar que por las asambleas generales<sup>18</sup>.

Negándole al movimiento obrero «clasista» todo fundamento y toda legitimidad, los diplomáticos consideraban entonces que las elecciones eran fraudulentas, realizadas a mano alzada, en presencia de estudiantes activistas revolucionarios y recurriendo a la intimidación.

El SMATA disidente evita en lo posible las reuniones dentro de las fábricas, porque sabe que allí lo superan en votos. Así, fue después de una votación dentro de la fábrica de Santa Isabel que se decidió reanudar el trabajo [...] El trabajador que muestra deseo de colaborar con la dirección corre el riesgo de sufrir un grave maltrato.

Naturalmente, en el contexto de la Guerra Fría, según la opinión de los diplomáticos, «las simpatías» de los dirigentes y su «análisis trotskista de la situación» los llevaba «a mirar del lado de Cuba»<sup>19</sup>, sin considerar las causas económicas específicas de las reivindicaciones obreras.

## El «terrorismo industrial»: una amenaza contra los intereses franceses

En el transcurso del año 1974, los diplomáticos se fueron convenciendo de que existía un vínculo orgánico entre el sindicalismo «clasista» y el «terrorismo», a raíz de los ataques a empresarios. Para 1975 su opinión estaba reforzada. Ese año se impuso en la prensa argentina la expresión de «terrorismo industrial» (o «subversión industrial», «guerrilla fabril») para definir la irrupción del «terrorismo» —o de los militantes de organizaciones revolucionarias— en las empresas por motivos salariales o sindicales. Entre abril y junio, la comunidad francesa se conmovió por el secuestro, a manos de las FAP, de René Chatelle, gerente local de las tintas Lorilleux, por motivos sindicales: según declaraciones del interesado en la Embajada, los iniciadores del secuestro eran jóvenes del sindicato de Gráficos de Raimundo Ongaro, y luego de su liberación, la empresa no tuvo otra opción que cumplir los deseos de ese grupo<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> *Ibid.* Informe de S. Leroux, N° 923/AM, *Conflit IKA-Renault à Córdoba*, 19/8/74. «Un plan destiné à détruire [leur] source de travail [...] venu s'ajouter en contrepoint toute une série d'actions terroristes visiblement coordonnées».

<sup>18</sup> *Ibid.* Informe de Michel Roche, N° 1165/AM, *Situation dans l'automobile – le cas Renault*, 15/10/74. «Les éléments révolutionnaires qui contrôlent cette situation à l'intérieur du mouvement syndical ne sont pas nombreux; on avance la proportion de 1%. Ceux-ci ont réussi à s'imposer à la tête du mouvement revendicatif en mettant à profit lorsqu'il se présentait, l'appui tactique que leur a parfois fourni le syndicat péroniste. Ils ont surtout largement profité de l'immobilisme de la majorité silencieuse, qu'on sait plus préoccupée d'asado familial que d'assemblées générales».

<sup>19</sup> *Idem.* «Le SMATA dissident évite autant qu'il le peut les réunions à l'intérieur des usines car il sait qu'il y est mis en minorité. Ainsi, c'est à la suite d'un vote à l'intérieur de l'usine de Santa Isabel que la reprise du travail avait été décidée [...]. L'ouvrier qui montre un désir de collaborer avec la direction risque d'être gravement molesté [...]. Les sympathies [des leaders et leur] analyse trotskyste de la situation [amenaiant] à regarder du côté de Cuba».

<sup>20</sup> AMAE, 80QO, 200. Carta de Jean-Claude Winckler a Jacques de Folin, director de América, 16/6/75.

De ahí en más, todos los militantes, además de enemigos de clase, se convirtieron en enemigos personales de los diplomáticos y burgueses franceses en la Argentina, ya que su retórica se teñía a menudo de antiimperialismo, a veces claramente dirigida contra Francia y sus intereses financieros. Según los funcionarios, era de temer una «ola de xenofobia» tras los despidos masivos que la crisis económica hacía necesarios. Por eso, cuando «las empresas más pequeñas tienden a argentinizarse cada vez más, y desde todos los puntos de vista, para darle menos agarre a la ola nacionalista [...], otras empresas[...] prefieren procurar que la gente olvide su origen francés»<sup>21</sup>. Todos los informes de la época reflejan un clima de paranoia exacerbada, si bien casi ninguno de los ataques perpetrados por las organizaciones armadas contra los franceses en este momento estuvo motivado por reivindicaciones obreras.

Según el consejero financiero de la Embajada, los problemas de la Argentina, tanto los relacionados con el mundo de los negocios como otros, se debían a las fallas intrínsecas de una sociedad enferma y resistente a la autoridad.

Sea lo que fuere, se necesitará mucho tiempo para reconstruir una sociedad cuyos participantes son, en diversos grados, terroristas frustrados, en la medida en que se rebelan contra cualquier forma de disciplina colectiva y muestran un soberano desprecio por la ley, socavando día a día los cimientos del edificio, y haciendo vanos los esfuerzos que podrían emprenderse para revertir una evolución catastrófica en todos los aspectos<sup>22</sup>.

## **El gobierno militar: «prudencia y moderación»**

Tras el golpe de Estado, los comentarios de los diplomáticos franceses siguieron en gran medida los diarios argentinos, y en primer lugar *La Opinión*: Videla era un militar demócrata y moderado, y había que alentarle para evitar la llegada al poder de los «duros», proclives a una dictadura al estilo chileno. En el plano económico, saludaron el programa liberal del ministro de Economía Martínez de Hoz, si bien, en lo que respecta a la industria automotriz, el temor a una caída del poder adquisitivo hacía prever una contracción en la compra de automóviles. En el plano sindical, también depositaron su plena confianza en los planes de «mano dura» del gobierno militar, sin expresar reservas sobre la suspensión del derecho de huelga y el nombramiento de un interventor al frente de la CGT, así como la creación de «comisiones sindicales» en reemplazo de los sindicatos «clasistas».

Persistiendo en esta opinión, cuando se produjeron las grandes huelgas de octubre de 1977, subrayaron antes que todo la actitud dialoguista del nuevo ministro de Trabajo, general Liendo, quien, insistieron, había decidido «restablecer el diálogo» con los sindicatos<sup>23</sup>, aunque sin detallar las medidas concretas previstas para la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. El gobierno de Videla, con motivo de estas huelgas, reaccionó, según un informe, «con prudencia y moderación. Habiendo notado en estas huelgas la ausencia de objetivos políticos, trabajó para reducir la tensión social a través de una política de consultas». Para los diplomáticos, la situación iba por el buen camino.

---

<sup>21</sup> CADN, 132PO6, 87. Informe del consejero comercial en Buenos Aires Jean-Claude Pettit, N° JCP/MV/2241, *Investissements français en Argentine*, 19/8/75. «Vague de xénophobie [...]. Les affaires de moindre envergure ont tendance à s'argentiniser de plus en plus, et à tous points de vue, afin de donner moins de prise à la vague nationaliste [...], d'autres firmes [...] préfèrent faire oublier leur origine française».

<sup>22</sup> AMAE, 80QO, 251. Nota del consejero financiero Henri Pezant, HP/CD N° 64, *Argentine. Une économie à la dérive*, 4/2/76. «Il faudrait en tout état de cause longtemps pour reconstruire une société dont tant de membres sont, à des degrés divers, des terroristes qui ignorent dans la mesure où, rebelles à toute forme de discipline collective et affichant un souverain mépris de la loi, ils sapent jour après jour les bases de l'édifice et rendent vains les efforts qui pourraient être réalisés pour renverser le cours d'une évolution à tous égards catastrophique».

<sup>23</sup> AMAE, 80QO, 244. Informe de Patrick Howlett-Martin, N° 1022/AM, *Le climat social*, 21/10/77. «Renouer le dialogue...».

Los esfuerzos de conciliación del Gobierno se han visto facilitados por la actitud constructiva de los sindicatos, deseosos de aparecer, en un momento en que el Gobierno redacta el proyecto de ley sobre las asociaciones profesionales, no como los instigadores de la huelga, sino como los responsables de la vuelta al trabajo<sup>24</sup>.

Los sindicatos, redefinidos por el gobierno militar –es decir depurados de la amenaza marxista pero también peronista– aparecían ahora como interlocutores legítimos y creíbles para tomar en sus manos la cuestión laboral.

En cuanto a la represión clandestina y la existencia de desaparecidos, los diplomáticos franceses tardaron en reconocer su importancia y especificidad antes de 1977, como hemos expuesto en otro artículo (Chevauché, 2019), y particularmente en lo que se refiere a la presencia de trabajadores entre sus filas. Las fuentes que llegamos a consultar no conservan ningún rastro de reacción o comentario en torno a la frase de J. Gravière más arriba mencionada, a fines de mayo del 76, diciendo que la empresa no les facilitaría «por el momento» a los militares listas de activistas. A fines de 1977, cuando el sindicalista Jacques Chérèque escribió una carta al Quai d'Orsay para denunciar el encarcelamiento de sindicalistas de Renault Córdoba, el subdirector de América encargó «preparar una respuesta muy balanceada. Señalar que están encarcelados desde el 74 bajo dos regímenes diferentes»<sup>25</sup>.

### **Los sindicatos franceses: una actitud distante y contrastada. La CGT: tropismo chileno y rechazo al «terrorismo de ultraizquierda»**

La CGT francesa de la década del 70 tenía poco o nada que ver con su par argentina, la central con predominio de la identidad peronista y anticomunista. Estaba encabezada por dirigentes afiliados al Partido Comunista Francés (PCF) y respondía a su línea leninista, visceralmente anti-trotskista. La cobertura de las huelgas argentinas en el diario comunista francés, *L'Humanité*, fue por lo tanto insuficiente, incluso defectuosa: muy raras veces se hizo mención de las grandes huelgas argentinas, y los periodistas asociaban a menudo las luchas «clasistas» con las organizaciones armadas trotskistas como el ERP o, por lo general, con el «terrorismo». El propio PC argentino había apoyado el golpe del 76 y la política del general Videla.

De hecho, la CGT francesa tenía muy pocos vínculos con Argentina, a diferencia de Chile, con el que mantuvo una corriente de intercambios, en particular con el líder del PC chileno, Luis Corvalán. En la década del 70, los únicos contactos atestiguados por la documentación –aunque en su mayoría se limitaban a intercambios de cortesías y pésames<sup>26</sup>– eran con la CGT ortodoxa argentina. Parece que el sindicato francés no tenía conocimientos de las otras corrientes en presencia. En sus archivos, no se encuentra documentación ninguna del año 1974 –tan importante para las luchas obreras en Argentina–. Sus primeras protestas públicas sobre la situación argentina se remontan a junio y septiembre de 1975, significativamente, alrededor de militantes chilenos o uruguayos detenidos en territorio argentino<sup>27</sup>. En enero de 1976, el sindicato intervino ante el

---

<sup>24</sup> *Ibid.* Informe de Patrick Howlett-Martin, N° 1102/AM, *La situation sociale*, 10/11/77. «Avec prudence et modération. Ayant constaté dans ces grèves l'absence d'objectifs politiques, il s'est employé à réduire la tension sociale par la politique de concertation [...]. Les efforts de conciliation du gouvernement ont été facilités par l'attitude constructive des syndicats, soucieux d'apparaître, à une heure où le gouvernement élabore le projet de loi sur les Associations professionnelles, non comme les inspireurs de la grève, mais comme les responsables de la reprise du travail».

<sup>25</sup> AMAE, 80QO, 238. Albarán de entrega 4086 C.M., 12/12/77, con letra de R. Césaire. «Préparer une réponse très circonstanciée. Signaler le fait qu'ils aient été incarcérés depuis 74 sous deux régimes différents».

<sup>26</sup> Archivo de la CGT, Sector Internacional (5 CFD), 16. Cartas y cables de René Duhamel y de Gilbert Julis, secretario del departamento internacional de la CGT, con destino a la CGT argentina, para mandarle documentación o condolencias (1973-1975).

<sup>27</sup> *Ibid.* Cable de René Duhamel con protesta de la CGT contra el arresto de Agustín Muñoz, dirigente de la CUT chilena, en territorio argentino, 13/6/75.



gobierno peronista para protestar por la desaparición de militantes sindicalistas cristianos de la JOC<sup>28</sup>. Jamás intervino en favor de los sindicalistas «clasistas».

Ya sucedido el golpe del 76, el primer comunicado de prensa firmado por la CGT en compañía de la CFDT, el PCF, el PS y el Movimiento de Izquierda Radical denunciaba la situación argentina bajo Isabel Perón. Hasta 1978, hay pocos rastros de intervención de la CGT. Cuando en agosto la abogada Madeleine Lafué-Véron transmitió al sindicato la carta de la esposa de René Salamanca denunciando la desaparición de su esposo ocurrida el 24 de marzo, pidiendo alertar a la opinión pública sobre su caso, se archivó y no se le dio curso<sup>29</sup>. A finales de 1977, solicitado, el sindicato manifestó su desconfianza hacia el comité de solidaridad CSLPA, cercano a los círculos «clasistas» —círculo sobre el cual volveremos más adelante—. Mientras este último llamó a boicotear el Mundial de Argentina 78, la CGT se negó a participar del boicot<sup>30</sup>.

Esta postura compleja queda ilustrada por la reacción de la Confederación a las grandes huelgas de octubre de 1977 en Renault Santa Isabel. Mientras la fábrica había sido tomada por los militares el día 14, lo que provocó la detención de 130 trabajadores, el secretario del Comité Central de la empresa de Renault, Roger Silvain, afiliado a la CGT, publicó un comunicado de prensa expresando su solidaridad con sus compañeros argentinos y pidiendo a la empresa que interviniera en su favor<sup>31</sup>. La posición de la CGT apareció en *L'Humanité* el día 22: Silvain explicó que la intervención militar se habría producido a petición de la empresa. Estas son las primeras muestras de solidaridad con las luchas en Renault Argentina. Pero cuando el sindicato decidió, dos meses después, enviar una carta de protesta al general Videla, si bien se mencionaron las desapariciones y la limitación de los derechos sindicales, se transmitió un claro mensaje de apoyo al gobierno en su «exigencia para hacer entrar en razón a los grupos terroristas de toda naturaleza»<sup>32</sup>.

A raíz de esas iniciativas, una delegación del Comité de empresa de Renault, encabezada por R. Silvain, viajó a Córdoba del 15 al 23 de mayo de 1978, escoltada por las autoridades argentinas. Primero se encontraron con los delegados del Smata (depurado) quienes pusieron énfasis «en las pesadas responsabilidades que les incumben a los comunistas en la actividad subversiva» y los terminaron insultando; luego, ante las dificultades para llegar a la fábrica, renunciaron a intervenir a favor de los detenidos y desaparecidos, contentándose con iniciar acciones judiciales contra los 130 trabajadores despedidos en octubre. El comunicado final seguía resaltando «su oposición a todos los extremistas» e, invariablemente, expresaba su confianza en el gobierno de Videla —incluso retomando un tema de su propaganda, la «campana antiargentina»—:

Consultados sobre la campaña contra Argentina en Europa, respondieron «que este país está muy lejos de Francia, y que a veces los hechos, tal como se reciben, no parecen muy claros [...]. Los problemas argentinos deben ser resueltos por los argentinos, y vemos que eso está sucediendo, porque ha habido un avance y estamos hablando de un desarrollo positivo. En cuanto a la situación social, creemos que se normalizará»<sup>33</sup>.

---

<sup>28</sup> *Ibid.* Cable de la CGT a Isabel Perón para protestar contra la desaparición de José Serapio Palacios, militante de la JOC, 16/1/76.

<sup>29</sup> *Ibid.* Carta de Madeleine Lafué-Veron a la CGT para remitir la carta de la Sra. de Salamanca, 16/8/76.

<sup>30</sup> *Ibid.* Comunicado de la CGT en torno al boicot del Mundial 78, 31/1/78.

<sup>31</sup> *Ibid.* Comunicado de Roger Silvain, 20/10/77.

<sup>32</sup> *Ibid.* Carta de protesta de la CGT al general Videla, 12/77. «... également leur exigence pour que soient mis à la raison les groupes terroristes de toutes natures».

<sup>33</sup> AMAE, 80QO, 244. Informe de Michel Bénard, N° 545/AM, *Visite en Argentine de représentants du comité d'entreprise Renault, 24/5/78*. «... sur les lourdes responsabilités qui incombent aux communistes dans l'activité subversive [...] leur opposition à tous les extrémistes [...]. Interrogés sur la campagne menée contre l'Argentine en Europe, ils ont répondu "que ce pays se trouve très loin de la France, et que parfois les faits, tels qu'ils sont reçus, ne paraissent pas très clairs [...]. Les problèmes argentins devraient être réglés par les Argentins, et nous constatons que cela est en cours, parce qu'il y a eu des progrès et que l'on parle d'une évolution positive. Quant à la situation sociale, nous croyons qu'elle va se normaliser"».

## La CFDT: un interés progresivo en la situación argentina

Las influencias de la CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail) eran muy diferentes. Cercana al Partido Socialista Unificado, representaba una izquierda alternativa y autonomista, de tradición democristiana. A partir de 1969 creó vínculos con el sindicalista peronista alternativo Raimundo Ongaro, quien mantenía correspondencia personal con el secretario nacional, René Salanne. En 1970, la CFDT lanzó su propia campaña internacional contra la represión en América Latina, en la que participó Ongaro. En esta ocasión, destacó a un «delegado fraterno» a América Latina y organizó un congreso. Enviaba con regularidad documentación en francés a varios sindicatos argentinos. En 1974 consolidó sus lazos con las organizaciones sindicales internacionales y demostró interés por el peronismo revolucionario. Sin embargo, su interés no llegó hasta las grandes huelgas de Córdoba y el Smata<sup>34</sup>.

La conciencia de la especificidad de la represión argentina contra el movimiento obrero apareció en 1975 durante el viaje del magistrado Louis Joinet (del Movimiento Internacional de Juristas Católicos), amigo de René Salanne, quien le entregó un informe y le alertó de la situación de Hugo Cores, sindicalista uruguayo desaparecido en Argentina. Se reunió con Ongaro en prisión y le transmitió un mensaje de solidaridad de la CFDT. También habló con familiares de huelguistas de la fábrica de Villa Constitución, sublevados contra el poder peronista<sup>35</sup>. En enero de 1976 se publicó un comunicado de prensa conjunto firmado por la Cimade, el CAIS –Comité Argentino de Información y Solidaridad–, por François Mitterrand e intelectuales como Jean-Paul Sartre o Alain Touraine, denunciando la desaparición del montonero Roberto Quieto: la CFDT fue el único sindicato francés que lo firmó<sup>36</sup>.

Poco tiempo después formalizó sus vínculos con el CAIS y recibió a Ongaro en varias ocasiones. El 27 de agosto, un comunicado de prensa de la CFDT, firmado por su secretario general, Jacques Chérèque, pedía una pronta intervención a favor de René Salamanca, secuestrado el 24 de marzo –fue el único sindicato francés que se interesó por su caso<sup>37</sup>–. En último lugar, en diciembre de 1977, la CFDT intervino específicamente en favor de los nueve sindicalistas de Renault Córdoba encarcelados desde 1974 y 1975: Chérèque envió varias cartas a los gobiernos argentino y francés y organizó acciones con la sección francesa de Amnistía Internacional, pidiendo su liberación y su recepción en Francia. Otros nueve activistas fueron invitados al congreso estatutario del sindicato del 24 al 27 de noviembre en Estrasburgo para hablar sobre la situación en el país<sup>38</sup>.

## En Francia, los sectores los más cercanos al sindicalismo «clasista» argentino: los círculos alternativos

Aunque escaso, el conocimiento del mundo laboral argentino en Francia no es, sin embargo, del todo inexistente: debe buscarse en círculos alternativos al sindicalismo tradicional. En primer lugar, el ambiente más favorable y receptivo fue el círculo de los intelectuales germanopratinos. Un primer comité fue lanzado en 1972 por Marguerite Duras<sup>39</sup> y la propia escritora firmaba

<sup>34</sup> Archivo de la CFDT, Fondo del sector internacional (CH/8), 1992. Documentos de la campaña de solidaridad con R. Ongaro.

*Ibid.*, 1989. Cartas de Yves Arcadias, secretario general de la CFDT, y de René Salanne, a diferentes destinatarios argentinos (1971-1975).

<sup>35</sup> *Ibid.*, 1992. Carta de Louis Joinet a René Salanne y Robert Bourhis, 27/5/75.

<sup>36</sup> Archivo del Partido Socialista, 612RI14. Volante mecanografiado en castellano, *Llamado a la solidaridad internacional*, 1/76.

<sup>37</sup> AMAE, 80QO, 238. Cable de J. Chérèque al Ministerio de Relaciones Exteriores en torno a R. Salamanca, 28/8/76.

<sup>38</sup> *Ibid.* Carta de Jacques Chérèque al Ministerio de Relaciones Exteriores, 7/12/77.

<sup>39</sup> La Contemporaine, F delta 2148/26. *Argentine 72. Oppression. Répression. Tortures*, París, chez Marguerite Duras, Comité de Défense des Prisonniers Politiques Argentins, 1972.

constantemente todas las peticiones y declaraciones de solidaridad con las luchas argentinas lanzadas en Francia, así como varios otros académicos cuyos nombres aparecen repetidamente: Jean-Paul Sartre, Alain Touraine, Pierre Vidal-Naquet, entre otros. De este ámbito intelectual, al cual se agregaron rápidamente los círculos artísticos, surgieron a partir de 1978 los primeros encuentros solidarios con larga cobertura periodística, abiertos a todo público.

Por supuesto, fueron los círculos y asociaciones del exilio argentino en Francia, cuyas filas se engrosaron a partir de 1974, los que mantuvieron y publicaron la mayor cantidad de información sobre el movimiento «clasista» –y esto con todas las complejidades ideológicas del exilio argentino, entre sectores peronistas a menudo cercanos a Montoneros y círculos marxistas a veces (pero no siempre) cercanos al ERP (Franco, 2006)–. El CSLPA (Comité de Soutien aux Luttes du Peuple Argentin) se destacó por reivindicar una ideología equivalente a la del Smata de Córdoba. En su boletín, de publicación irregular, mecanografiado y en francés, aparecían artículos traducidos o copiados palabra por palabra de la documentación argentina, donde dominaba una retórica claramente antiimperialista basada en la lucha de clases.

Es la única publicación francesa que detalla las grandes huelgas de 1974 y 1975, denunciando al «imperialismo francés», en diatribas de este tipo: «Los monopolios franceses obtienen superganancias por la superexplotación que imponen a los trabajadores argentinos, a la feroz represión antisindical, a la suspensión de todas las libertades democráticas y militarización de las fábricas»<sup>40</sup>. Hay acusaciones explícitas contra la empresa de romper huelgas en acuerdo con la central Smata, o de entregar listas de activistas a los militares. El boletín del CSLPA fue la principal fuente del diario *Libération* en los años 1974-1977 para todos sus artículos sobre la actualidad argentina. El órgano de Jean-Paul Sartre, para aquel entonces vanguardista y militante, fue el único periódico francés en hablar precisamente de lo que pasaba dentro del Smata, imponiéndose como el negativo de *L'Humanité*.

\*\*\*

Como punto común en la percepción del sindicalismo «clasista» cordobés por los tres grupos de observadores aquí estudiados, podríamos retener su gran parcialidad y su superficialidad. Los tres actuaron y escribieron –lo que es de esperar–, en defensa de sus intereses. En el caso de los ejecutivos de Renault, defendieron la supervivencia financiera y la rentabilidad de la empresa en un contexto –nadie lo niega– económicamente difícil y poco propicio para la inversión, aunque tenían sobre las causas de esa crisis y las soluciones para acabar con ella ideas radicalmente opuestas a las de los miembros del Smata. En el caso de los diplomáticos, se trataba tanto de intereses profesionales (incentivar o cuidar las inversiones francesas en Argentina) como de clase (pertenecían al mismo universo familiar e ideológico que los ejecutivos). En cuanto a los sindicatos franceses, para así decirlo, lidiaban con intereses políticos que iban más allá de los límites de la cuestión laboral. Estaban atrapados, dentro del territorio francés, en luchas de poder donde la identificación leninista, por un lado, y la oposición al comunismo odiado, por el otro, materializaban líneas de conducta difíciles de superar.

No obstante, este rápido examen no deja de sorprender porque, a primera vista, se hubiera pensado que los sindicatos franceses, por su misión propia –defender los intereses de los trabajadores–, tenían mejor conocimiento del movimiento social argentino, y esto a pesar de hondas diferencias en la historia sindical de los dos países. Como lo demuestran sus archivos, los dos principales sindicatos franceses, la CGT y la CFDT, mantuvieron solo vínculos tenues con sus pares argentinos en general, y no pudimos documentar ninguno antes de 1977 con los sindicatos «clasistas» de Córdoba. Lo que resulta muy abrumador si nos ponemos a pensar en las grandes huelgas que ellos provocaron, entre las más importantes de la historia contemporánea, desafiando

---

<sup>40</sup> La Contemporaine, F delta 2148/27. *Argentine: l'imperialisme français en question*, Paris, Comité de Soutien aux Luttes du Peuple Argentin (CSLPA), 4/78.



a gobiernos irrenunciablemente empeñados en imponer una política económica desfavorable a la clase obrera (1974, 1975, 1977). Pero no parecen haber sido conocidas en Francia en ese momento como podrían o deberían haber sido.

Por ende la posición de los sindicatos franceses era relativamente similar a la de los ejecutivos –que habían aceptado tempranamente al sindicalismo peronista para romper huelgas o frenar las reivindicaciones marxistas–, y a la de los diplomáticos –para quienes el sindicalismo debía ser estrictamente profesional y no abordar cuestiones políticas, equiparando a todo el movimiento clasista argentino con el terrorismo–. Cuando un grupo de la CGT fue a Córdoba en 1978, su principal reacción fue condenar todo tipo de terrorismo.

Fue recién a finales de 1977, en la conmoción por la desaparición de las dos monjas francesas Alice Domon y Léonie Duquet, que el interés de los sindicatos franceses se volvió hacia la Argentina. El Partido Socialista, bajo la dirección de Jack Lang –y quizás para contrarrestar la actitud del PC– lo convirtió en un tema emotivo, electoral y mediático. La figura del «desaparecido» se universalizó entonces, y muchos trabajadores franceses se unieron con sus camaradas argentinos, bajo la consigna de los derechos humanos. La prensa de derecha e izquierda dejó de asociar a los militantes desaparecidos con el terrorismo o la «subversión».

De tal forma que, entre ignorancia inicial y conciencia imprecisa, la especificidad del «clasismo» argentino escapó en gran medida a la opinión francesa, y en particular el hecho de que este movimiento constituyó un objetivo privilegiado del terrorismo de Estado. La figura despolitizada de los «desaparecidos» fue finalmente retenida por el conjunto de la izquierda, dejando de lado definitivamente las luchas de Agustín Tosco y René Salamanca, cuando estos últimos podrían haber sido faros para la emancipación de la clase trabajadora fuera de las fronteras argentinas.

## Bibliografía

- Brennan, James (1994). *The Labor Wars in Córdoba, 1955-1976: Ideology, Work, and Labor Politics in an Argentine Industrial City*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brennan, James (2014). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2016). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*. Tomos I y II. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Chevauché, Sylvain (2019). «Terrorismo y subversión: el discurso de los diplomáticos franceses sobre la violencia en Argentina (1974-1976)». *História Unicap*, 6: 11. Universidade Católica de Pernambuco, jan./jun., pp. 28-51.
- Franco, Marina (2006). *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*. Thèse de doctorat en histoire. Buenos Aires-Paris, Universidad de Buenos Aires, Université de Paris 7-Denis Diderot.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gordillo, Mónica (1996). *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: UNC.
- Izaguirre, Inés (2009). «Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina». En Inés Izaguirre (Dir.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades* (pp. 245-282). Buenos Aires: Eudeba.
- Mignón, Carlos (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ortiz, María Laura (2015). *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo: los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: UNC.
- Thomas, Jean-Baptiste (2014). *Insubordination ouvrière et sociale en Argentine (1973-1976). Contribution à l'élaboration d'un 'cinquième récit' des années 1970*. Thèse de doctorat en histoire. Paris: Université de Paris III.